

DILEMA ÉTICO EN LA VIDA SOCIAL Y UNA ECONOMÍA GLOBAL

ETHICAL DILEMMA IN SOCIAL LIFE AND A GLOBAL ECONOMY

Marco Salinas Copo ^{1*}

¹ Docente del Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio. Sede Santo Domingo. Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1570-1135>. Correo: m.salinas@istcge.edu.ec

Jhony Alejandro Sarchi Guerrero ²

² Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio. Sede Santo Domingo. Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/00009-0008-9504-6146>. Correo: j.sarchi@istcge.edu.ec

José Roberto Zurita Guevara ³

³ Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio. Sede Santo Domingo. Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1120-8900>. Correo: r.zurita@istcge.edu.ec

Teresa Antonia Solis Loor ⁴

⁴ Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio. Sede Santo Domingo. Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8239-1114>. Correo: t.solis@istcge.edu.ec

* Autor para correspondencia: m.salinas@istcge.edu.ec

Resumen

El presente trabajo se enfoca en analizar dos cuestiones que no se juntan pero que son inseparables como rieles ferroviarios: el derecho y el deseo. Basado principalmente en autores de la escuela de Frankfurt y otros autores de la escuela francesa, el enfoque filosófico describe cómo los seres humanos, poco a poco van perdiendo sus derechos voluntariamente gracias a la promesa del deseo y de placeres nuevos que aún no poseen. El principio de placer en todo su esplendor. Se tiene énfasis en dos aspectos: el estereotipo segregacional para la discriminación y el aislamiento económico para privatizar los derechos y propiciar la vida entre quienes tengan dinero para pagar sus derechos. La segunda parte tiene que ver con la pregunta que se planteó Slavoj Žižek en *El sublime objeto de la ideología*: ¿Estamos en una era post-ideológica? Y el cuestionamiento de Nick Land en lo que concierne a las fuerzas de producción y las relaciones de producción y su nueva dimensión de una existencia enteramente dedicada al capital.

Palabras clave: deseo; ideología; fuerzas de producción; relaciones de producción; derecho

Abstract

This work focuses on analysing two issues that do not come together but are inseparable like railway tracks: law and desire. Based mainly on authors from the Frankfurt school and other authors from the French school, the philosophical approach describes how human beings, little by little, voluntarily lose their rights thanks to the promise of desire and new pleasures that they do not yet possess. The pleasure principle in all its splendour. There is emphasis on two aspects: the segregation stereotype for discrimination and economic isolation to privatize rights and promote life among those who have money to pay their rights. The second part has to do with the question that Slavoj Zizek posed in The Sublime Object of Ideology: Are we in a post-ideological era? And Nick Land's questioning regarding the forces of production and the relations of production and its new dimension of an existence entirely dedicated to capital.

Keywords: *desire; ideology; forces of production; relations of production; law*

Fecha de recibido: 12/04/2024

Fecha de aceptado: 22/07/2024

Fecha de publicado: 06/08/2024

Introducción

Todo en la vida humana en el planeta es economía, lo demás es lúdico. El fin total del derecho humano es que la tierra entera, en toda su dinámica de recursos naturales, tenga dueños bien establecidos sobre sus nuevos latifundios de la era del fin del mundo. En ese momento se establecerá lo que Berardi definió como gobernanza: un estado estructurado nada más que en el discurso y las elecciones (Berardi, 2019, p. 74). Innecesario cualquier esfuerzo diplomático y con la amenaza real de que los seres humanos nos propagamos en el territorio exponencialmente y los recursos cada día escasean; no habrá una ideología, más sensata y más humana, que vender paquetes de derechos a todos aquellos que puedan costearlos.

La estrategia para disimularlo, la misma de siempre, la segregación basada en la prohibición al incesto, a la propiedad privada y a la existencia (Land, 2012, p. 74) Aislado y marcando a los que no puedan pagarse sus derechos, colocándolos en cárceles al aire libre en sus propias porciones de tierra y los que vivan del derecho en sus masas continentales, con el temor latente de que en cualquier momento, por falta de dinero, tengan que ser expulsados al mundo de la muerte: y es que, la vida sin derecho alguno, no es otra cosa que la muerte.

Las películas que predicen el Armagedón, el apocalipsis, inclusive el reloj del fin del mundo que determina qué tan cerca está una guerra nuclear (Chomsky, 2020, p. 28), son elementos miméticos de una sociedad que cree que estos acontecimientos están lejanos y que son las personas del futuro las que deben preocuparse de ello, reducen la angustia, no generan la conciencia que deberían generar, sino por el contrario la eliminan completamente, el ver el apocalipsis de otros me produce la descarga de la angustia por algo que a mí me pasará. La democracia y el derecho en la actualidad, representan una mimesis que permite que la economía global pueda mantener su andanza por este mundo, pese a que, en términos ecológicos, aritméticos y sociales

es insostenible. El derecho está siendo reemplazado por el título de propiedad, la prohibición prohíbe la facultad de tener sexualidad (Zizek, 2016, p. 292).

El comercio y el capitalismo están directamente instaurados en el ser humano desde su niñez con la cadena de ficción y consumo, del entretenimiento y consumo de mercancías (Fisher, 2022, p. 343). El control de la inflación no mide la capacidad adquisitiva de los ciudadanos, que cada vez tienen que pagar por servicios que antes, o no existían o simplemente eran gratuitos, en un dilema en el que, si no se crean más servicios y más tecnologías, la humanidad entera carecería de empleo. La economía actual es un sistema piramidal análogo a un esquema Ponzi, donde el piso que la sostiene (una nada, un vacío), es el mundo de la esclavitud (en pleno siglo XXI), y el mundo del crimen organizado. Pues los unos, con sus condiciones laborales precarias y sus salarios casi nulos mantienen la competitividad y la plusvalía empresarial. Mientras que el mundo del crimen inyecta economía en los estratos donde el estado simplemente no existe, con el lavado de dinero y comercios desarrollados a partir de dinero ilegal para hacerlo así legal.

La economía mundial es una nueva coalición en bloques que responde a la libre competencia y a la guerra comercial declarada desde hace décadas con el inicio de la carrera de los misiles. La economía mundial, luego de la pandemia por el COVID-19 se convirtió en un gran emporio de economía piramidal. Las compañías de entregas como AMAZON, las casas de pronósticos como BET, que tienen su base en una gran multinacional, están diseminadas rizomáticamente por todo el mundo, una forma de pirámide que tiene una cúspide y su base bien definida. El sistema de apuestas, sólo en España, en el año 2018 movió alrededor de 41.000 millones de euros siendo este valor (Tulai, 2021, p. 175), no un componente de un ingreso económico de efecto multiplicador, sino un acaparamiento y captación de dinero, es decir, al efecto que se esperaría en una inversión. Todo esto, bajo el dilema de la economía, que dicta la administración de recursos limitados para necesidades ilimitadas (Correa, 2022, p. 24).

Todo en el presente es economía, absolutamente todo, desde la supervivencia, hasta los anhelos de superación. El espíritu de este mundo es su forma de comerciar, su globalizada mercantilización, todo está al alcance del bolsillo, incluso lo que antes era gratuito. La humanidad libera una carrera desbocada hasta su propia extinción. Las tres amenazas que señala Chomsky serían: 1. La crisis en la democracia, 2. El cambio climático y 3. La crisis por la carrera armamentística (Chomsky, 2020, pp. 34-36).

Todos estos aspectos van encaminados, no a una superación del más fuerte o el surgir del más capaz; sino por el contrario, es un rotundo acto infantil egocéntrico por apoderarse de todo lo que en el mundo existe. La solución final consiste, en que existan bloques económicos en donde la vida sea más vivible y otros en donde la vida sea completamente inhumana (como en Latinoamérica si prolifera la violencia), porque su explotación humana, así como en materias primas, es más rentable si se la realiza en medio del caos social y el subdesarrollo. Es partir del humano al no humano, del individuo que se convierte en artículo por debajo del derecho. Es lo que posibilita toda razón económica, incluso las más inhumanas y descabelladas. Como diría Zizek, del objeto que asciende al estatuto de “Cosa” inalcanzable, fuente del deseo (Zizek, 2016, p. 312).

Aquella “cosa inalcanzable”, esa fuente del deseo que jamás sacia, está mediada por la intromisión de los objetos que ocupan su sitio y que de esta forma operan una inversión hegeliana en la que los seres humanos se convierten en objetos y los objetos en Cosas, en fuentes de deseo, en motores del deseo y por ende más necesarios para una economía dependiente del deseo. Su prohibición, vuelve a señalar Zizek es la razón que

le da al objeto el estatuto de cosa, ya que su fácil acceso no le permitiría salir de su valor contingente, su valor de uso, es decir, del único valor por el que fue creado tal o cual objeto; siendo innecesario más allá del desempeño de su utilidad (Zizek, 2016, p. 314).

La primera inversión (la de mercancía por humanidad), tiene que ver con el hecho crucial del derecho, y es que, en un sentido muy sencillo hay que comprender que, bajo la idea de la necesidad del comercio y el valor simbólico que tienen las mercancías, sumado a su plusvalor y a su valor fetichizado (un plato de camarones gourmet cuesta porque significa, no estatus económico solamente, sino porque en su elegancia en la presentación, está el enigma de su valor, un plato que en teoría, lleva a disfrutar de una experiencia inigualable), son las mercancías las que adquieren los derechos de los que los mismos seres humanos han sido despojados. Basta un simple ejemplo: un ciudadano de un país tercermundista no puede circular libremente por el primer mundo a menos que tenga un pasaporte que lo faculte, mientras que las mercancías, que van desde el mismo tercer mundo, viajan al territorio que sea necesario gracias al libre valor económico que tienen consigo.

Otro ejemplo más palpable es el de los animales que disfrutan más derechos que los seres humanos que pretenden ingresar ilegalmente al primer mundo. Los primeros (recordando que los animales, hasta la fecha no precisan de nacionalidad) pueden acceder a alimentos y servicios sanitarios y quienes ingresan ilegalmente a un estado no. Claro que el problema podría justificarse en el inconveniente del truncamiento del derecho por transgresión de la ley; no obstante, se debería recordar también que la migración no es un delito penal, que si atenta contra la vida es contra la vida del mismo sujeto imputado. Y si la migración se gesta, es precisamente porque el sujeto que emigra perdió los derechos que se le niegan en la tierra nueva que pisa. Si la existencia humana en el presente es una existencia global, pues es más que simple admitir que las políticas globales de libre mercado son las que han posibilitado la migración ilegal por problemas globales.

Materiales y métodos

La metodología de la investigación se desarrollará a través de un enfoque multidisciplinario que integrará análisis filosófico y crítico, tomando como bases teóricas las contribuciones de la escuela de Frankfurt y destacados pensadores de la escuela francesa. Se realizará un estudio exhaustivo de la relación entre el derecho y el deseo, con un énfasis particular en cómo los individuos, atraídos por la promesa de nuevos placeres, tienden a renunciar a sus derechos fundamentales. La investigación abordará dos aspectos cruciales: la discriminación a través de estereotipos segregacionales y el aislamiento económico que facilita la privatización de los derechos, fortaleciendo así una vida accesible solo para quienes puedan costearlos. Además, se llevará a cabo un análisis en profundidad de la propuesta de Slavoj Zizek sobre la posible existencia de una era post-ideológica, complementado con el cuestionamiento de Nick Land respecto a las dinámicas de producción y su impacto en la vida contemporánea centrada en el capital. A través de estos elementos, se buscará ofrecer una visión crítica y comprensiva de las interacciones entre el deseo, el derecho y la economía en la sociedad actual.

Resultados y discusión

El papel de la marca en el cuerpo: la huella de Caín en la segregación

Ante el ascenso de la popularidad del presidente de la república de El Salvador Nayib Bukele se habla mucho de que, aquellos que delinquen, pierden todos sus derechos como ciudadanos (sin duda que hay que reconocer que su labor es positiva en cuanto intenta hacer algo, más lo que cuestionamos aquí es el móvil). Lo cierto es que, en un mundo en el que impera la delincuencia, es el grueso de la población la que cede sus derechos, porque los unos (las víctimas de la delincuencia) carecen del derecho a causa de los agresores, y los agresores, por otra parte, viven fuera de la ley, viven fuera del derecho. El que sean procesados, y encarcelados, no es cortarles sus derechos, sino someterlos al derecho, es propiciar derechos.

En aquella operación, lo que resulta, no es que se someta a un grupo de personas a prisión como solución final, sino que son los ciudadanos en su totalidad, pierden sus derechos y renuncian a su libertad. Teniendo en cuenta que en el castigar no está la superación moral, la represión es permanecer en un estado primigenio de la conciencia moral, una conciencia heterónoma, sin la certeza ni la autonomía moral (Hegel, 2021, pp. 301-304). Sin el desarrollo del espíritu, sin alcanzar la superación; permaneciendo en un primitivismo moral que redundaba en un primitivismo cultural y total. Es necesario recurrir a Aristóteles cuando afirmaba que los estados que no gobiernan a hombres libres, están sometidos a la ambición y que es la virtud la única solución (Aristóteles, 2014, pp. 143-144). Aspectos que, visto desde otro punto de vista, no constituyen una alusión al derecho de los que no delinquen, al contrario, en su ejemplar imposición, truncan el derecho colectivo y ejercen coerción con su ejemplar ejecución.

Nick Land al respecto refiere que no es una coincidencia el que se separe a la clase obrera de la metrópoli en Sudáfrica, sino todo lo contrario, es su éxito y su modus operandi (Land, 2012, pp. 57-58). La privación (arbitraria) de la libertad, es la prohibición incestuosa a un estado cada vez más reducido y cada vez más excluyente. Los privados de libertad, ya no simplemente están pagando una condena, sino que, están siendo excluidos del sistema, ya no son los sujetos tachados lacanianos, sino que pasan a ser lo que siempre han sido: *nada*. La ausencia del debido proceso lo que hace, no es otra cosa, que segregar a la humanidad de la misma forma que existe la segregación racial en Sudáfrica (Land, 2012, p. 57), es separar a los invisibles de siempre (la gran mayoría) de los únicos existentes la neo-burguesía la única clase social de la nueva era (Baudrillard, 2007, p. 15).

Volviendo a Land y la cuestión de la segregación y marginación territorial ya no es suficiente pues en su marginalidad, las clases más bajas edifican su propia sociedad, por lo que es necesario en la actualidad, ya no segregarlos territorialmente sino también subjetivamente, a través del derecho, anulando los derechos de los condenados. Lo que conlleva a un mayor problema, el que no se distinga entre pobres y delincuentes; o es que, peor aún que eso, ¿no existe diferencia alguna entre pobres y delincuentes? Esta cuestión se zanja fácilmente cuando en época de elecciones, la porción de derecha afirma al momento de apoyar a un candidato rico que: “los ricos no tienen necesidad de robar”.

La palabra *necesidad* es la gran revelación de esta frase, mas no todo su contexto, pues habría que afirmar que primero quienes roban lo hacen por necesidad (no siempre), luego la fantasía de que todo rico es bueno porque no roba (no siempre). De ser así, la solución sería poner todo en manos de los ricos y ya está. Sin

embargo, no es esta misma segregación monetaria, esta precariedad de capital la misma que hasta la fecha ha impulsado a los pobres (no siempre) a la *necesidad* de robar. ¿No tienen nada que ver los salarios bajos, la privatización del estado o la acumulación de capital en pocas manos lo que potencian este proceso? Esto constituye una discriminación, ya no racial, sino monetaria. No es entonces la segregación económica una nueva forma de *apartheid*.

Es necesario aclarar a esta altura que, el fin del presente trabajo, no es defender el derecho de los criminales, sino el que se los confunda con la falta de derecho que tiene la población excluida. Teniendo en cuenta que, el problema de la economía actual, no son las mercancías sino los seres humanos. Pues lo que deviene de la falta de derecho, no es la justicia como muchos afirmarían, sino el miedo. La aceptación incuestionable de un gobierno que opere con prioridad en el capital y deseche seres humanos como lo viene haciendo. Quedaría entonces una economía mixta, de esclavitud y de exterminio (Land, 2012, p. 61), pues los primeros, pese a tener algún ingreso, se conformarán, con lo que sea para no morir de hambre o peor aún que eso, para no estar marcados por la huella kafkiana de la colonia penitencial.

Y en esto hay que tener sumo tino, porque según como lo plantea Land (2012, p. 65), o bien es la ilustración y la modernidad, o el saber “a priori” de Kant, los que no encuentran concilio con el *otro*, o ambos a la vez como una misma idea; pues si no nos falla la memoria, es la ilustración la que buscaba la razón como cabeza de las relaciones entre un cúmulo de *otros*, de tal suerte que, ¿cómo puede la ilustración mediar las relaciones con otro completamente desconocido? Un *otro* que no es a priori, otro *otro* (negro, indígena, homosexual). Nick Land es muy claro con esto, su respuesta es: cosificando la otra otredad, convirtiéndolo en mercancía, negando su humanidad. Una relación con un otro a priori sin un conocimiento de él a priori; o como diría Land: “*experience without being derived from experience*” (Land, 2012, p. 70), es decir una arbitrariedad, un significante flotante. Un objeto vacío, un cuerpo sin alma, una cosa, comestible y comerciable, es decir, aprovechable ya que no está en el parámetro de humanidad, no es un humano a priori. Según Land, el otro extraño solo puede ingresar al sistema como una otredad comerciable.

Concomitante al renacimiento, que no es otra cosa que una idolatría al cuerpo humano, nace también el dominio y sometimiento del mismo. El cuerpo con un fin de uso, y es que, en medio del arte, el culto a la belleza, no era otra cosa que el uso del cuerpo como objeto erótico, como objeto de deseo. La libertad que pregona el renacimiento, si volvemos a los dominios de Land sería entonces, una sobre explotación mercantil del cuerpo (Land, 2012, p. 78), su exhibición como con el David de Miguel Ángel son la promoción de una mercancía, precarizada por la peste y que al igual que las otras mercancías en la naturaleza representaba una ganancia.

Foucault en cambio, ya en el fenómeno de la ilustración señala la domesticación del cuerpo, su disciplina, la necesidad de un control para hacer con él lo que los objetivos de la economía precisen (Foucault, 2003, p. 141), en este caso son cuerpos específicos al servicio de la burguesía. La primera revolución industrial no la protagonizaron las máquinas de vapor sino los hombres, que con su trabajo específico realizaron, gracias a la disciplina una actividad especializada. El dominio del cuerpo prefigura aún la necesidad de control sobre la población, ya no es necesario dominar al cuerpo, sino permitirle su entera expresividad y comercialización.

El dominio mental se ejerce a través de la prótesis, del móvil que opera como medio de regulación y de censura, entendiendo en la censura, ya no a un elemento externo y represivo como en el canon freudiano, sino

una interiorización, un componente que abjura el juicio de la moral pues en su seno, ya no se encarna la visión de una mejor sociedad, o de simplemente hacer lo correcto, ni mucho menos de hacer daño al prójimo; sino, en un sentido contingente procurarse un bien individual por temor a ser observado, y en un sentido genérico alimentar la máquina del sistema, nutrir al capital. El miedo y la paranoia son los móviles que le han posibilitado al sistema a hacer de la humanidad un panóptico auto infringido (la big-data y los algoritmos que sujetan al sujeto), una prisión con las puertas abiertas de la que nadie quiere salir (Han, 2014, p. 14).

Lo que en un inicio se hizo con los pueblos esclavos (esclavos a su tiempo), pasando por los judíos, los negros, hoy sin más miramientos se hace con los pobres: marcarlos, identificarlos como inservibles o reemplazables. También la marginación y la segregación territorial son la nueva marca de Caín ceñida para siempre en la frente de quienes, por más que intenten cruzar la frontera hacia el primer mundo, serán abordados como lo que son, unos segregados, unos invisibles.

La democracia desplazada por la economía

La conciliación de la economía se ajustaba a la inecuación marxista de equilibrio entre fuerzas de producción y relaciones de producción bajo una clara premisa: el límite del capital dentro de su misma esfera. Zizek plantea una reformulación a la máxima de Marx, que el capital tiene su límite en su transformación (Zizek, 2021, pp. 80-82); también se debe reconsiderar el hecho de que para Zizek, la ideología es el síntoma de la humanidad (Zizek, 2017, p. 188). Para ello, de forma muy apresurada nos plantearemos dos interrogantes que serán respondidas superficialmente: ¿existe aún una dinámica entre fuerzas productivas y relaciones de producción? Y ¿aún podemos hablar de ideología en el mundo? La segunda pregunta ya se la hizo Zizek en su magna obra *El sublime objeto de la ideología*. En tal virtud la respuesta a esta interrogante no será un problema: Siempre, la ideología vino para quedarse. A finca la capacidad moral del sujeto para permitir su propia miseria a costa de la injusticia del mundo o del simple hecho de admitir que las cosas no andan bien.

La sociedad ideológica y la pseudo-democracia se articulan en la razón de elegir sin recurrir a la razón al momento de elegir, posibilitando la injusticia económica porque es la única verdad, no solo posible, sino que también aceptable. Porque si hay algo que se debe afirmar es que, esta sociedad ha aceptado la miseria en la que vive una gran porción de la humanidad, pese a que nunca en la vida humana ha existido tanta riqueza y pese a que, en la actualidad, se puede saber todo lo que pasa en el mundo gracias a la comunicación masiva a la que se puede acceder.

La única manera de tapar el sol con un dedo ha sido el terraplanismo. Vivir en la negación ante las pruebas irrefutables, en la aceptación de un modelo económico porque es lo lógico, porque sus resultados son visibles (son visibles claro, negando la contundente evidencia científica). La negación leibniziana (que es el mecanismo de defensa de la humanidad actual) de la realidad insostenible con el crecimiento de la humanidad y el estado actual del único planeta del que se pueden disponer sus recursos se sustenta en la infalible concepción de que la sociedad fue diseñada por seres superiores, por un Gran Otro que es el arquitecto del mundo. Que se valió de sus iluminados para llevar a cabo sutil empresa y que lo correcto es seguir ese camino de bien; la justicia que no se cuestiona, la cólera de Dios que tiene su base, no en la cólera sino en la maldad humana. En ella (la ideología), como explica Zizek (2021, p. 46), incluso las fantasías más sucias se pueden satisfacer a costa de la transacción moral del cinismo.

Así se puede aceptar el fascismo, la xenofobia, la tiranía, el mismo racismo porque son la razón de los planes ineludibles del buen orden que rige el universo, que si el universo en toda su gloria e inmensidad es perfecto; son estas imperfecciones leibnicianas las que le dan su esplendor, su perfección a final de cuentas. El exterminio segregacional se justifica en una simple exclusión de los que no son hijos de Dios. No hay filosofía, no hay iglesia, no hay teología que pueda surgir de este enjambre ideológico.

Todo lo contrario, estos preceptos ideológicos integran al individuo, justifican sus pulsiones, subliman su odio, hace trascendental su simpleza para solucionar los grandes problemas del mundo, hermana el problema del hambre con un simple e inconsciente: mientras no me toque a mí. Porque cuando surge el “me toca a mí”, es cuando el sistema puede estar mal, porque aún en esas circunstancias se lo puede considerar como un castigo momentáneo.

Interponiendo el interés personal dentro del colectivo, justificando el éxito (por más pequeño que sea) como un acto de distinción porque es una exclusividad de pocos, mientras que, en una sociedad donde la mayoría procure mejores días para la mayoría es una injusticia, pero por sobre todo es aburrido, no tiene sentido porque no hay que luchar, la vida así no se vuelve una aventura. La voluntad humana se interpuso a la economía mundial porque, como lo señala Baudrillard, son las bombas y la deuda pública quienes gobiernan el mundo (Baudrillard, 2007, p. 34). Es decir, el poder, es espíritu de superación, y porque ¿cómo se puede demostrar que una persona está obrando bien, si todos son recompensados? ¿Cuál es el ejemplo para los demás?

El barbarismo económico se justifica también en el inconsciente, y es que, a la razón de una vida que no se explica por ningún motivo inhumana o incoherente con la dicha humana, la culpa inconsciente rehace en el mismo sujeto, en el miserabilismo trascendental del que habla Land, el “suffering of desire turned to ruin” (Land, 2012, p. 624). En los términos de Land es el capital el guardián y custodio del deseo (Land, 2012, p. 625), en virtud de que el deseo en sí mismo no es nada, o en su economía es simplemente accesorio, es preciso, no el deseo como tal sino desear, desear para seguir deseando. El deseo por el dinero se sustenta en la precariedad que existe para conseguirlo, cuando existe mayor cantidad de circulante no es objeto de precariedad y decrece como objeto de deseo. Pero el sujeto aún desea seguir deseando, se siente vacío, insiste por un nuevo deseo que no termina siendo más deseo de dinero, riqueza a pesar de la precariedad anterior por la ausencia de derecho.

Todo esto no encubre más que una fantasía, la fantasía ideológica de la que hablaba Zizek, (2021, pp. 60-62), la fantasía ideológica de que todo está bien, de que es el dinero en su materialidad es el que resolverá todo problema individual, como la mano invisible resolverá la economía colectiva. Toda una fantasía ideológica, que además es cínica, que de antemano se tiene de ella (de la fantasía ideológica) la idea de que no es lo correcto. La fantasía leibnician de que todo está bien, invoca a que, de forma inconsciente, los seres humanos negamos la realidad precaria real y anhelemos una quimérica esperanza de riqueza ficticia encarnada en la prótesis visual que es el móvil y sus formas de presentarnos la realidad de la nueva burguesía como si fuera el camino a seguir al que tarde o temprano llegaremos como un hecho inevitable.

El otro aspecto que se debe considerar es el de la dinámica entre fuerzas productivas y relaciones productivas descrito por Marx y determinante como la función para regular el capital en su dinámica renovación (Zizek, 2021, p. 84). Nick Land sostiene que, tanto las relaciones, como las fuerzas de producción se fusionaron en una sola inmanencia (Land, 2012, p. 625). Lo que existe de este modo en el nuevo orden de cosas (el nuevo

orden mundial), ya no es por lo tanto una inequidad entre fuerzas y relaciones de producción, de cuya pugna emerge siempre triunfante el capitalismo. Hay que aceptar que, en la contienda entre fuerzas y relaciones de producción existen dos protagonistas, del lado de las fuerzas de producción está el ser humano, y del lado de las relaciones de producción está, no otro que el capital mismo.

Esta pugna irresoluble que en ocasiones tiraba del lado de la clase trabajadora y que necesariamente debía renovarse en, bien el comunismo o bien el socialismo como nuevo mecanismo para regularlo internamente y hasta cierto punto de forma autónoma (situación, que aunque parezca absurda, beneficiaba, no al obrero, sino al capital mismo, porque fue a través de la explotación del ser humano en beneficio de sí mismo, que la sociedad se industrializó y permitió el aceleracionismo en el que hoy vivimos, por lo que se puede afirmar que, el comunismo es la flexibilización extrema de la fuerza del trabajador para llevarlo al extremo y permitir así la renovación del capitalismo en tiempos de crisis), siendo el comunismo nada más que la renovación del capitalismo (Zizek, 2021, pp. 85-86).

Actualmente tal regulación ya no es interna sino más bien externa y ya no se origina en las fuerzas de producción, sino en las relaciones de producción o para decirlo más directo, en el capital mismo. Y es que antes, en la irrupción del socialismo como renovación, el capitalismo debía hacer ciertas concesiones en sus límites y en su crecimiento; en tal virtud que se debían crear derechos laborales, bienes colectivos como la salud, y demás concesiones que retraían el crecimiento piramidal del capitalismo. Actualmente, el mismo capital se renueva a sí mismo en una orgía de reproducción de formas y relaciones de producción. El aceleracionismo es la manifestación tangible y dinámica de este crecimiento fagocitador del capital, como en la película “La cosa”, que avanza sin detenerse (Berardi, 2019, p. 69).

Tanto la inteligencia artificial, el crecimiento demográfico y la misma economía piramidal que está por abarcar toda la tierra, llevan a su máxima expresión la función de las relaciones de producción, restándole claramente sus derechos a las personas, incluso más que eso, condenando a los trabajadores a vivir una miseria disfrazada de positivismo motivacional, porque, como diría Byung-Chul Han, el poder somete a la voluntad y para enmascarar la prohibición, lo aísla en la seducción de un hedonismo de libertad (Han, 2014, p. 17).

Seres infelices sin derechos que garanticen algún bienestar, con un disfraz de sujeto feliz y empoderado con su trabajo, porque como nunca en la existencia humana, el ejército de reserva (que es el residuo humano que la acumulación de capital deja) está en franco crecimiento debido al crecimiento de la acumulación del capital. Y, ese es el éxito del capital en el presente, que ahora los humanos no solo como masa, sino que en nuestra más íntima individualidad componemos un engrane del sistema, quienes no aporten o quienes se oponen son excluidos y no importa porque el ejército de reserva crece como el residuo de una economía piramidal análogo a un sistema Ponzi y la inteligencia artificial hace lo suyo, haciendo a la humanidad progresivamente prescindible.

El trabajo ya no está al servicio de la humanidad, ya no es una función de la sociedad. El ser humano en toda su gloria, que coronó el espacio, la biología y los avances más increíbles, no es otra cosa que un instrumento más del capital, un objeto más y el trabajo, simplemente su marca de clase (Berardi, 2017, p. 174).

Con el capitalismo ya no hay vuelta atrás, porque con la precarización del derecho, el individuo, en toda su inmanencia, en toda su trascendencia y en toda su espiritualidad, no es otra cosa que su propio capital, su propio patrimonio porque en la sociedad de bienestar puede estar, hasta cuando más puedas: la economía se

estira lo que más se ha podido, el desempleo es su muestra, ahora la flexibilidad laboral lo es, el que te permitan trabajar unos años con un trabajo próspero, para que luego otro ocupe ese lugar y tú emprendas. El internet en sus políticas de privacidad, tienen a cada nueva página la nueva carta de renuncia de derechos. La venta de los catálogos musicales cediendo los derechos artísticos. El fin del derecho humano, la deshumanización. La desregularización internacional. El signifiante flotante en la opinión de la información de la economía política (Zizek, 2019, p. 17).

Lo que motiva al votante en los tiempos actuales, no es su identificación formal, sino el inconsciente, y en él, el temor latente a la miseria, porque el temor inconscientemente funda la idea de que otro ocupará tu lugar de trabajo, porque no hay para todos. A nivel consciente el capitalismo lleva al éxito como narrativa, como formación cínica, y se comprende a nivel inconsciente que si unos suben, otros bajan. La propia humanidad en su culpa asume con el miedo y su formación reactiva que es el positivismo que, la pobreza es la consecuencia del capitalismo y la competencia egoísta que está en línea directa con el principio de placer, pero para negarlo, encuentran en la pobreza el castigo ejemplar del sistema que no debe ser cuestionado.

Esto es el panóptico más allá de la moral sino hasta el nivel de la existencia, los pobres no existen, la miseria no es, todo es cuestión de aptitud y actitud, es la clave del éxito. Por ello, el sujeto se identifica con la derecha, por el temor paranoico a la exclusión, porque los humanos nos sentimos vigilados porque la ideología decide por el sujeto, porque el temor la activa, activa a una conciencia vaciada de información y que ideológicamente decide por el miedo inconsciente a quedar fuera del enjambre, fuera de la conexión, a la nada. Es un acto puramente egoísta, nada tiene que ver con la redención eterna sino con el cielo en la tierra, el hedonismo que llegará en medio del sufrimiento y la angustia del prójimo.

El sistema lo ve, lo puede todo. El problema de la sociedad actual, por ende, no es el que las personas sean engañadas o no piensen apropiadamente al momento de votar o elegir, sino que vacía su conciencia, su conciencia es la nada no de Sartre, sino una nada en toda la extensión de su vacuidad, un ser hecho todo hacia afuera, un mero sujeto constituido por su otro y congraciado en su otredad, en su móvil, en sus redes sociales, en su negación, en su nada de nada (Ricoeur, 2006, 87).

La conciencia que era la intérprete del mundo para el sujeto, es ahora la mera observante de un mundo que se interpreta a sí mismo y deposita su residuo en la conciencia individual de la forma universal estereotipada e impulsada por la big-data y los algoritmos que nos dicen, ya no cómo, sino qué pensar. Un sujeto perdido en la muchedumbre (Ricoeur, 2006, p. 88). No es un sí mismo hegeliano, no es un saber para sí mismo en y para sí como superación de la certeza moral (Hegel, 2021, p. 303), no es la conciencia para tener conciencia, es el mundo definido lo que confluye en el individuo, la otredad, el Gran Otro disfrazado de Gran Yo el que determina una conciencia universal que ya no se determina a sí misma como función de conciencia, sino que simplemente procesa el papel que debe desempeñar. El ser humano excéntrico, hacia afuera, con una prótesis cibernética (Baudrillard, 2007, p. 37).

La humanidad comprende inconscientemente que no tiene sus derechos porque ya no debate sobre ellos, salvo ciertas excepciones como la jornada laboral u otras prestaciones que aún se pueden apelar. La flexibilidad laboral y el mundo panóptico posibilitan una sociedad hecha para satisfacer los principios del capitalismo, por más descabellados que sean sus planes. Los dispositivos móviles se han convertido en el medio de control de la totalidad. Esta pérdida radical, no es otra cosa que el producto de la pérdida intrínseca de del ser en

cuanto ser, para convertirse en un ente robótico, mecánico y repetitivo; es ir de *homo sapiens*, al *homo economicus* para finalizar en el *homo ludens*, el humano que juega, el humano: *no ser*.

¿Por qué pega tanto la pseudo-teoría de la mano invisible, el famoso: los mercados se regulan solos? ¿Porque Dios lo protege? Porque la mano invisible, porque el resto indivisible, porque aquello sublime que pretendemos alcanzar es la inconmensurable divinidad de Dios, porque en esa inexplicable y eterna majestuosidad está precisamente su gloria, en que no se puede explicar, en que no es para el conocimiento humano (Zizek, 2016, p. 301). Porque en con Él y en Él se cumplen todas las fantasías de la economía clásica, porque la regulación de la mano invisible es la mano que protege a todos quienes profesan la fe, y por el contrario, a todos los que la transgreden, les viene como una justicia divina, inapelable y perfecta, bien el castigo del desempleo, de la quiebra o de la crisis económica.

Quién más que la divinidad y el libre albedrío pueden estar detrás de la mano invisible que controla la economía, el libre albedrío es el libre mercado, con la gran similitud de que, quienes se salvan son los seres humanos de bien, los que trabajan duro, los que se esfuerzan, los que surgen en la virtud. Es la virtud del capital y su forma de existir, convirtiéndose en Dios, siendo inalcanzable, distanciándose de la realidad, excluyéndose para no ser medida por las leyes de la realidad (Land, 2012, p. 59).

Para que la norma se cumpla y que la economía encarne en la sagrada expresión divina la solución es muy simple. Zizek revive tal instancia cuando recuerda que debe existir una encarnación, una manifestación tangible de la divinidad, y a lo sumo, no hay mayor tangibilidad que un billete de un dólar americano (in God we thust) y su imagen divina (Zizek, 2016, p. 304). Siendo este el nodo, el nexo, el imperativo categórico Kantiano del presente, la nueva moral vacía de significativa que se significa en la nueva condición de que: en Dios todo es posible, y por la economía se obra con la mano invisible de Dios. Una economía que se mueve por la mano invisible, pero también por miles de bombas invisibles, que guían y dirigen la economía mundial (Baudrillard, 2007, p. 33).

En el renacimiento el arte buscaba la belleza, se centró en la humanidad y su conexión divina, en la ilustración, en lo sublime, en el resto indivisible, en lo que es inalcanzable (Berardi, 2017, p. 91), Lo infinito sigue siendo infinito, pero ya tiene ruta. Berardi recuerda la expresión griega para lo infinito *Pan*, recuerda también como la expresión pánico designa una patología que tiene en sí un miedo incontrolable, un temor a la inmensidad de lo infinito o un temor infinito. En las infinitas posibilidades, naufragan todas las respuestas y todas las expectativas del presente. La humanidad a lo sumo engendró un profundo pánico a esta nueva totalidad, a esta infinitud capitalista.

Conclusiones

A partir del fin del feudalismo surge el derecho en la humanidad, los derechos progresivamente surgieron en una humanidad cada vez más dueña de sí misma excepto en el conocimiento y el autoconocimiento. Si la burguesía permitió tal surgimiento de derecho, tarde o temprano deberían surgir las retaliaciones y ahora, el sistema, que se originó en la burguesía, se apodera de toda la tierra con la fantasía ideológica de libertad y hedonismo, como un bien colectivo, pero que en realidad beneficia a los que puede beneficiar y a nadie más.

La pérdida del derecho se ha enmarcado en el deseo y la libertad de elegir dicha pérdida, nos ha llevado a la paradoja de querer más cada vez, pero teniendo menos cada vez, y es que, si podemos disfrutar de hoteles de lujo o viajes en avión; cada día es más difícil adquirir una vivienda y es cada vez más quimérico aspirar a una jubilación. Todo gracias a que el capitalismo en su ilimitada renovación, puso al alcance de todas las personas todo, absolutamente todo, pero nada gratis. Todo tiene un precio y toda actitud humana, en el presente, debe ser monetaria, incluso el ocio.

Para que exista necesidad de deseo debe existir su precariedad, el fin del deseo no es su saciedad sino su existencia. Los deseos humanos no existen para saciarse sino para seguir deseando, pero para que se perpetúe el deseo debe existir la prohibición que enmascara la falsedad, la nada, la posibilidad de saber que, detrás del deseo no hay nada, o mejor dicho que detrás del deseo está otro deseo, y otro y otro y así hasta el infinito. No existe mejor estrategia para la economía de mercado que encarnar en el dinero sagrado todos los deseos humanos, hasta el punto de que no exista límite alguno para seguir deseando, incluso a costa de la misma vida y la misma existencia.

Referencias

- Arstóteles. (2014). *La Política*. Buenos Aires. Terramar.
- Baudrillard, J. (2007). *La transparencia del mal*. Anagrama.
- Berardi, F. (2019). El aceleracionismo cuestionado desde el punto de vista del cuerpo. En Avanesian, A. & Reis, M. (Compiladores). *Aceleracionismo: Estrategias para una transición hacia el poscapitalismo* (pp. 69-76). Caja Negra.
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: Sensibilidad y mutación colectiva*. Caja Negra.
- Chomsky, N. (2022). *Internacionalismo o extinción*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Correa, R. (2022), Si la tierra es plana mi teoría funciona. En Correa, R., Concheiro, E., Kicillof, A., Prada, M., Serrano, A., Muñoz, S., Gutiérrez, N. & Irigoyen, S. (Autores). *Economía como ideología disfrazada de ciencia* (pp. 22-39). IDEAL.
- Fisher, M. (2022). *Constructos flatline: Materialismo gótico y teoría-ficción cibernética*. Caja Negra.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI editores.
- Hegel, G. (2021). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Land, N. (2012). *Fanged noumena: collected writings 1987-2007*. Urbanomic.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores.
- Tulai, I. (2023). La casa de apuestas: una nueva forma de ocio. *Revista digital estudiantil Audens*, 15(4), 22-36. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/audens/article/download/36343/35366/92420>

Zizek, S. (2019). *Contra la tentación populista*. Godot.

Zizek, S. (2017). *Porque no saben lo que hacen: el síntoma ideológico*. Akal.

Zizek, S. (2016). *El resto indivisible*. Godot.

Zizek, S. (2021). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores.